

Artículos

La Resurrección del Señor Jesús

Santiago, pte 2

Oportunidad

Asa y Josafat

Página

1

4

7

9

La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo

Wade Steers

Las ideas y creencias sobre la resurrección no son exclusivas del cristianismo. Zoroastro enseñó que 3000 años después de él habría un nuevo Saoshyant. En ese momento habría una resurrección general y un nuevo mundo incorruptible.

Durante el período intertestamentario, varias religiones místicas también propagaron la idea de la resurrección. Por ejemplo, en Egipto, los seguidores de Osiris, que era un rey divino en Egipto, creían que a través de la asociación con Osiris por medio de la recreación de los sufrimientos y la muerte que Osiris experimentó se les garantizaba la vida más allá de la tumba. Sin duda, las ideas zoroastrianas y otros conceptos prepararon el camino para la enseñanza de Cristo y el Espíritu Santo en relación con las ideas de la resurrección.

"Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres" (1 Corintios 15:19). Así escribía Pablo cuando trataba de dar testimonio por carta de la resurrección de los santos que habían muerto en el Señor. De manera muy persuasiva, dice en efecto que si los muertos en Cristo no resucitan, entonces Cristo tampoco resucitó, pues una verdad es paralela a la otra. "Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho" (1 Corintios 15:20). Así, Pablo concluye que, puesto que Cristo ha resucitado, los muertos en Cristo también resucitarán. En vista de lo anterior, no es de extrañar que se pueda decir que "la resurrección de Cristo es la piedra angular de la fe del cristiano".

En el Nuevo Testamento, la palabra griega anastasis, que denota un levantamiento, como en Lucas 2:34, o, como en el caso de Cristo, un levantamiento de entre los muertos, como en Hechos 1:22, transmite la idea de resurrección. La palabra griega egeresis, que significa despertar, se utiliza en relación con la resurrección de Cristo en Mateo 27:53. Por lo tanto, el lenguaje original del Nuevo Testamento se refiere claramente a la resurrección de los muertos.

Como estamos tratando la resurrección de Cristo de manera general en este momento, considere el método utilizado en el Nuevo Testamento para presentar esta verdad. En los cuatro evangelios vemos registrada la historia de la resurrección. El hecho de la resurrección se declara en los Hechos. (Hechos 2:24,32). La doctrina de la resurrección se expone en las Epístolas. Observamos que, según 1 Corintios 15:4, la resurrección de Cristo es una parte esencial de los Evangelios. Es el tema de la predicación apostólica. En su registro, Mateo ha recogido la propia afirmación del Señor sobre su resurrección. (Mateo 16:21).

Hasta aquí nos hemos referido a la resurrección del propio Señor tal como se enseña en Hechos 26:23. En segundo lugar, se ha mencionado la resurrección de Su pueblo como se encuentra en 1 Corintios 15:23. También habrá una resurrección de los impíos o como se dice en el Evangelio según San Juan, "resurrección de condenación". (Juan 5:29).

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:

Verdadesparanuestrosdias.com

Uno podría plantear la pregunta: "¿Qué poder dio energía a la resurrección de Cristo?". El mérito de la resurrección de Cristo es de Dios. Según los escritos de Pablo, Dios atestiguó la filiación de Cristo al resucitarlo. (Romanos 6:4). Según Lucas, Dios confirmó las palabras de Jesús cuando lo resucitó. Finalmente, que muchos fueron testigos de Cristo a quien "*Dios resucitó*". Por lo tanto, Dios estableció las afirmaciones que Jesús hizo al pueblo.

Veamos ahora la resurrección de Cristo como un cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento y como un evento que fue prefigurado en las Escrituras del Antiguo Testamento.

Los profetas fueron mucho más allá de la resurrección en sus profecías. Como estaban interesados principalmente en los resultados, leemos que describen la exaltación, la gloria y el gobierno real del Mesías. (Zacarías 14:4-9). Por lo tanto, como vieron la posición exaltada de Cristo, debieron darse cuenta de su resurrección.

En el Antiguo Testamento sólo hay unas pocas referencias que tienen alguna relación directa con la resurrección. Job atestiguó la verdad de que en su carne vería a Dios después de su muerte física. (Job 19:26). No hay duda de que se trata de una referencia a la resurrección de los justos con las demás resurrecciones inferidas. "*Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción*" (Salmo 16:10) es una referencia a la resurrección de Cristo. Lucas repite el versículo en los Hechos de los Apóstoles reforzando así la verdad. (Hechos 2:25-28).

Un hermoso cuadro o tipo de la resurrección de Cristo es el que hemos representado en la ofrenda de Isaac sobre el altar. (Génesis 22). De hecho, el casi sacrificio de Isaac representa la muerte de Cristo. Recuerda que Isaac experimentó la muerte vicariamente con el carnero como sustituto. Así como Isaac se levantó del altar ayudado por Abraham, así Cristo se levantó de entre los muertos por orden de Dios. Después de cuarenta días, Cristo ascendió al cielo. Se nos recuerda que Isaac también regresó a la casa de su padre. Del mismo modo, un tipo análogo se ve en la vida de José.

"¿*Por qué se considera increíble entre vosotros que Dios resucite muertos?*" (Hechos 26:8-BTX). Tales fueron las palabras de Pablo mientras razonaba con el rey Agripa. La propia naturaleza de esta pregunta indica que el rey Agripa quería una prueba del Cristo resucitado.

Resucitar de entre los muertos es contrario a las leyes de la naturaleza. Por lo tanto, según David

Hume, es un milagro. En vista de ello, Hume señala además que el investigador racional no podría aceptar los milagros. Sólo se cree en ellos mediante el ejercicio de la fe. Ciertamente, hoy en día las llamadas leyes de la naturaleza son relativamente poco importantes en la medida en que el hombre debe romperlas para orbitar alrededor de la tierra. Sin duda, el orbitar alrededor de la tierra es aceptado por el investigador racional. Se podrían citar otros ejemplos, pero el anterior será suficiente. ¿Qué queremos decir? A saber, esto. Si el hombre puede superar las leyes de la naturaleza, no debemos pensar que es ridículo cuando el Creador cambia el curso de la naturaleza.

Cristo dijo que iba a preparar un lugar para los suyos (Juan 14:2). Al darse cuenta de que el pueblo necesitaría una guía espiritual durante su ausencia, Cristo les prometió el Espíritu Santo. (Juan 14:26). El Espíritu Santo vino, y deducimos que Cristo había resucitado de entre los muertos y se había ido al Cielo tal y como había anunciado que lo haría (Hechos 2).

En su libro, Brookes se remite al tratado de Leslie, donde éste introduce cuatro marcas que considera imperativas para que un acontecimiento maravilloso se considere válido en su momento y también para la posteridad. Necesariamente, el acontecimiento debe apelar en general a los sentidos básicos. Además, el acontecimiento no debe haber ocurrido en privado, sino en público. Si el acontecimiento satisface a los sentidos en cuanto a su validez, entonces hay que dejar constancia o monumento. Por último, se señala que el registro debe ser dinámico o promulgado. El observador agudo observará que las dos primeras cualidades satisfacen a las personas que viven en el momento del suceso, mientras que las dos últimas satisfacen a las generaciones posteriores. Se pueden añadir otras características o incluso suprimir algunas. Sin embargo, para nuestro propósito aceptamos las sugerencias y ahora procedemos a ver cómo se aplica esto a la resurrección de Cristo.

De la lectura cuidadosa del Nuevo Testamento se desprende que Cristo fue observado por María Magdalena (Juan 20:16), Pedro (Lucas 24:34), los dos en el camino de Emaús (Lucas 24:31), diez discípulos (Juan 20:19) y luego por los once discípulos (Juan 20:26). Más tarde, Pablo afirma que fue visto por quinientos hermanos (1 Corintios 15:6) y, por último, por el propio Pablo (1 Corintios 15:8). Durante los cuarenta días que transcurrieron entre la resurrección y la ascensión,

es interesante señalar que se observó a Cristo hablando (Hechos 1:3), comiendo (Lucas 24:43) y bendiciendo (Hechos 1:8). Más tarde fue observado por el mártir Esteban (Hechos 7:55) y, como ya se ha dicho, por Saulo (Hechos 9:1-9), que más tarde sería conocido como Pablo. En su primera epístola, Juan cataloga los sentidos que intervinieron en sus observaciones y en las de otros al referirse al "Verbo de vida". (1 Juan 1:1-3).

¿Cuál es el memorial que vincula la resurrección con las generaciones futuras? Es la Cena del Señor (Lucas 22:19-20) que se celebra en el día del Señor (Apocalipsis 1:10), que es el día de la resurrección, el primer día de la semana (Hechos 20:7). En el registro de Pablo, observamos que la Cena del Señor implica no sólo la muerte y la sepultura de Cristo, sino también la resurrección, ya que se hace referencia a la segunda venida de Cristo y, por lo tanto, su resurrección está implícita (1 Corintios 11:23-26).

¿Por qué se colocaron guardias en la tumba de Cristo, ya que Él había predicho su resurrección al tercer día? Debido al temor de que los discípulos vinieran a robar Su cuerpo, se ordenó a los guardias romanos que custodiaran la tumba (Mateo 27:64). Si Cristo resucitó de entre los muertos, esto demostraría su condición de hijo de Dios (Juan 17:1). Así, en su resurrección estuvieron presentes testigos involuntarios.

La naturaleza misma, en su forma tranquila y sublime, es paralela en cierto sentido a la verdad de la resurrección. *"En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto"*. (Juan 12:24). Hablando dentro del rango de la gente que sabría que la germinación ocurre sólo después de que la semilla se seca, Jesús establece el principio involucrado en la resurrección. Así como la semilla eventualmente da mucho fruto, Jesús enseña que Él también dará mucho fruto después de resucitar de entre los muertos. Los actuales creyentes en Cristo pueden dar testimonio de ello. Pablo retoma la misma idea de Jesús cuando demuestra con éxito que los muertos resucitan (1 Corintios 15:35-38).

Observamos entonces que la resurrección fue observada públicamente, y que se establecieron registros y recuerdos para la posteridad. Seguramente, si no existiera la resurrección, no se habría permitido que ocurriera algo así. Esto es especialmente cierto cuando consideramos las

experiencias de algunos en defensa del Evangelio (2 Corintios 11:24-33).

Detengámonos un poco y consideremos a algunos de los que ridiculizaron la resurrección de Cristo. Los saduceos judíos, una secta religiosa, refutaron la resurrección física cuando hablaron con Jesús (Mateo 22:23). Algunos de los que se reunieron en Corinto en los días de Pablo no creían en la idea de la resurrección (1 Corintios 15:12). Otros de fechas más recientes hicieron refutaciones. Algunos afirmaron que toda la enseñanza relativa a la resurrección era un fraude deliberado. Otros afirmaron que Jesús experimentó un desmayo y que más tarde, después de ser bajado de la cruz, revivió. Strass afirmó que era un mito, mientras que el francés Renan afirmó que los testigos mencionados anteriormente en este documento sufrían de alucinaciones psicológicas. Keim refutó diciendo que era una mera aparición. Estas ideas han llegado hasta nuestros días. Posiblemente se deba a los burladores. La resurrección apoya el hecho de que un día Dios juzgará al mundo con justicia (Hechos 17:31, 32) y tratará a los incrédulos de forma justa (Apocalipsis 21:8).

¿Qué significa la resurrección para Dios? La resurrección reivindicó a Dios por completo. Él proveyó la salvación para las masas y en virtud del hecho de que sacó a Cristo de entre los muertos, se completó el último acto divino en el plan de salvación de Dios. En otras palabras, Dios está satisfecho. El plan de Dios para la salvación del hombre está satisfecho. La resurrección provocó un flujo de amor de Dios hacia Cristo, porque Cristo cumplió perfectamente la voluntad de Dios (Juan 10:17-18). La resurrección permitió que Dios permitiera al Hijo demostrar Su Deidad, ya que se cumplieron las palabras que Jesús pronunció (Juan 2:19-21). En conclusión, debido a que la obra de Cristo se completó, Dios consideró oportuno dar gloria a Su Hijo (1 Pedro 1:21).

Para el creyente, la salvación, que es la liberación del pecado (1 Pedro 3:18), la justificación completa (Romanos 4:24), y el privilegio de entrar en la presencia de Dios (Hebreos 10:19) han sido provistos. La esperanza futura será mencionada en este momento.

Al aceptar a Cristo, el creyente puede asociarse e identificarse simbólicamente con Cristo a través de la ordenanza del bautismo que representa la muerte, sepultura y resurrección de Cristo (Romanos 6:5-6). También sostenemos que participar de la Cena del Señor es una asociación con Cristo.

Pablo enseña que si no hay resurrección de los muertos entonces Cristo no ha resucitado, nuestra fe y nuestra predicación son vanas y por lo tanto somos falsos testigos aún en nuestros pecados y pronto pereceremos como hombres miserables (1 Corintios 15:12-19), pero como mencionamos anteriormente en nuestro documento, él afirma además que *"Ahora Cristo ha resucitado"*. Según un registro, Cristo dijo: *"Yo soy el que vivo y estuve muerto, y he aquí que vivo para siempre"* (Apocalipsis 1:18). Otro registro proclama que Cristo dijo: *"Porque yo vivo, vosotros también viviréis"* (Juan 14:19). Este es el significado para la iglesia. Esta es la esperanza de los que han sido vivificados- los que son cristianos. La muerte ha sido derrotada. La muerte ha perdido su aguijón. *"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor"* (1 Tesalonicenses 4:16-18).

Las palabras del Señor Jesucristo son irrefutables. ¿Estás preparado para encontrarte con Él? Acéptalo como tu Salvador, y al confiar en Él te salvarás.

Biobibliografía

1. Zoroastro, Enciclopedia Británica, 1961ed
2. Howard Clark Kee y Franklin W Young, Understanding the New Testament, 1961
3. William Morrish(ed.), New and Concise Bible Dictionary
4. W.E. Vine. Un diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento, 1964
5. Charles W Hendel(ed.), David Hume Inquiry Concerning Human Understanding, 1957
6. James H. Brooks, ¿Resucitó Jesús? 1945
7. Las referencias bíblicas se refieren a la versión King James de la Biblia

Santiago: La Fe Vista en las Obras, Santiago 1:9- La Fe Probada por las Condiciones de la Vida

Joel Portman

Santiago considera a continuación las actitudes relativas del hermano pobre y del hermano rico. En esta epístola veremos con qué frecuencia considera a los hombres ricos y pobres. Leemos sobre las diferentes actitudes hacia los ricos y los pobres en 2:1-16 y luego en 5:1-6 reprende a los ricos por sus actitudes hacia los trabajadores pobres. Aquí está enseñando que la forma en que los ricos o los pobres reaccionan ante las circunstancias cambiantes de la vida revela la realidad de su fe en Dios. Dios puede y cambiará nuestras condiciones según Sus propósitos, y esos cambios se verán en el ámbito espiritual e incluso en el físico.

No sería difícil para un hermano pobre darse cuenta de que en Cristo ha sido hecho rico. Los pobres en aquellos días estaban a menudo en genuina pobreza, así que no tendrían nada de las riquezas de este mundo para perder. Pero esos creyentes, en la fe, verían que han sido levantados *"del muladar"*, (Sal. 113:7), a través de las riquezas de la gracia de Dios y colocados en una posición elevada en Cristo. También puede haber sido cierto que el pobre hombre podría incluso haber sido un anciano en una asamblea local y tener un trabajo y un lugar que nunca habría sido suyo en la vida secular. Debido a que su vida carecía de muchos aspectos físicos placenteros, podría encontrarse posteriormente siguiendo y enfatizando aquellas cosas que son espirituales, de modo que haría más progreso espiritual del que podría haber hecho de otra manera.

Por otro lado, el hermano rico tiene muchas posesiones en la vida y sabemos que las riquezas pueden ser un obstáculo para un creyente. Por un lado, los ricos tienden a pensar más en sí mismos que en los demás (Romanos 12:3). En sus propias mentes podrían elevarse por encima de los demás, y en tiempos de prueba, tienen más que perder en su posición y propiedad. También aprendemos de 1 Timoteo 6:17 que pueden confiar en *"riquezas inciertas"* en vez de *"en el Dios vivo, quien nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos"*. Esto no siempre es cierto para todas las personas ricas, pero es característico de muchas. Cuando tal persona se convierte en un creyente en Cristo y se asocia con otros que pueden ser pobres,

está siendo "rebajado", sin embargo, debe ser un motivo de alegría en que ahora está vinculado con aquellos de *"fe igualmente preciosa"* en Cristo. Tiempos de prueba pueden venir a esta persona resultando en la pérdida de riquezas y propiedades, pero esas condiciones que lo rebajan deben causar alegría si tiene la sabiduría de la fe, porque indican que está siendo favorecido por Dios al permitirle sufrir por causa de Cristo. Moisés, leemos en Hebreos 11:26, estaba *"teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón"* cuando hizo esa elección de abandonar Egipto. Es un ejemplo de fe que se apoya en el Dios de todas las riquezas, *"en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento"* (Colosenses 2:3).

Santiago vuelve a tomar su ilustración de la naturaleza. La traducción literal de 1:11 es más vívida que nuestra traducción al español y algunos han expresado el tiempo aoristo de los verbos de esta manera *"Porque el sol salió con un calor abrasador, y secó la hierba, y su flor cayó, y la gracia de su forma pereció; así también el rico se marchitará en sus días"*. Está enfatizando la realidad de lo que pretende enseñar, y es que tal condición de desaparición caracteriza todo lo que es de gloria terrenal; incluso las riquezas, la gloria y la posición son temporales y pueden perderse en un momento de tiempo. En consecuencia, el rico que pierde esas riquezas debe alegrarse de haber ganado algo en Cristo, y eso es *"para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible [que no se marchita], reservada en el cielo para vosotros"*. (1 Pedro 1:4).

La Bendición de la Prueba, v. 12

Es interesante que después de la descripción de las glorias marchitas de las riquezas y los placeres de este mundo, Santiago considere la corona inmarcesible de la vida que espera a aquellos cuya fe se demuestra por la prueba. Sabemos que las coronas de recompensa que el Señor nos ha prometido son todas inmarcesibles; Pablo escribe sobre la corona de recompensa *"incorruptible"* que se asegura a los creyentes en 1 Corintios 9:25. Lo que es de la tierra siempre se desvanece y es corruptible, pero lo que es del cielo y es espiritual es una corona de gloria inmarcesible. Pedro también escribe sobre una *"corona incorruptible de gloria"* en 1 Pedro 5:4. Así que aquellos que han perseguido las riquezas y el prestigio de la tierra están dedicando

tiempo y energía a una posesión temporal en lugar de buscar lo que es eterno y duradero. ¿Qué buscamos y vivimos en nuestras vidas? La única ambición de Pablo y el propósito de su vida era Cristo (Filipenses 1:21) y su ambición principal era ganar a Cristo (Filipenses 3:8).

Santiago nos dice que hay bendición en la prueba (la misma palabra en griego se usa tanto para prueba como para tentación. El contexto debe determinar el significado). Ambos sentidos podrían aplicarse en este caso, ya que hay recompensa para aquellos que resisten y superan la prueba o la tentación. D. Edmund Heibert, en su provechoso libro sobre Santiago, dice: "El primero sigue siendo el significado aquí, ya que una tentación interior al mal exigiría resistencia más que aguante". Este escritor está de acuerdo en que el pensamiento está ligado al contexto anterior y está hablando de la prueba de nuestra fe. *"Bienaventurado"* indica que se trata de una verdadera felicidad, que esta persona es afortunada y debería ser envidiada por los demás. Esto no suele ser así, ni siquiera entre los cristianos, pero si es cierto, revela una mente verdaderamente espiritual. No es el paso por la prueba lo que es bienaventurado; es el hecho de soportarla de una manera que demuestra la autenticidad de la fe de uno. "Probado" no se refiere al proceso de la prueba, sino al resultado. Significa que después de ser probado, entonces recibirá la recompensa. No significa que esté libre de más pruebas, sino que ha perseverado hasta el final de la prueba sin rendirse, de modo que ha pasado la prueba que ha demostrado la realidad de su fe profesada. Esto daría mucha alegría al cristiano, pero el Señor promete más, y es una *"corona de vida"*. Todos los creyentes disfrutan de la vida eterna como una posesión que ha sido recibida por la fe en el Señor Jesús, así que esto significa más que la mera posesión de esa vida. Parece significar que recibirá una porción mayor o más alta de todo lo que implica la vida eterna. Es posible que esto se pueda disfrutar en cierta medida incluso en esta vida, ya que un cristiano que ha pasado por pruebas y ha experimentado la victoria disfrutará de un mayor sentido de todo lo que implica la vida eterna con una relación más estrecha con el Señor y una mayor seguridad de poder espiritual interior.

Advertencia sobre la Tentación, v. 13-15

El versículo 13 puede seguir tan de cerca porque en un tiempo de prueba uno podría pensar que la prueba está diseñada para tentarlo a hacer el mal. O

puede sugerir que el versículo 12 también se refiere a la posibilidad de que la prueba lo induzca a pensar o cometer el mal como resultado. En cualquier caso, Santiago quiere corregir ese tipo de pensamiento diciéndonos que la tentación de hacer el mal no procede de Dios. Alguien ha escrito que "Satanás tienta para sacar lo malo; Dios prueba para sacar lo bueno". (Dr. Griffith Thomas). Puesto que no hay maldad en Dios y todo lo que Dios hace nunca es malo, se deduce que Él no puede ser la fuente o la causa de la tentación de cometer el mal. Tenemos más que suficiente en nosotros mismos para causar todas las cosas malas que hacemos por las que ni siquiera podemos culpar a Satanás o a sus emisarios. Santiago enfatiza esto al escribir que *"cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído, y seducido"* (v. 14). La concupiscencia dentro de nosotros es más que suficiente para causar nuestra respuesta a la tentación, y esa concupiscencia nos aleja de un camino de obediencia a Dios y a Su Palabra. Nos lleva a los resultados de la concupiscencia en el cap. 4:1, mostrando que en las interacciones interpersonales (o más grandes) causa peleas y conflictos. Respondemos a cualquier tentación porque aún tenemos dentro de nosotros una naturaleza que responde al pecado (Rom. 7:18); nuestro Señor no podía pecar (1 Juan 3:5) porque no tenía una naturaleza dentro de Él que respondiera al pecado, ni del diablo en el desierto ni de los hombres. Somos como Eva, que escuchó a la serpiente, miró el árbol, pensó en sus beneficios, lo tomó y luego lo comió, aunque le estaba prohibido. Su concupiscencia fue concebida (como la concepción de un niño) en su corazón y dio lugar al pecado. No fue el pensamiento lo que fue pecado en ese caso; fue el acto de tomar y comer la fruta. Nosotros seguimos el mismo patrón cuando pecamos. Respondemos a un pensamiento, continuamos albergando ese pensamiento en nuestra mente, y finalmente cometemos el acto. La triste verdad es que cuando el pecado tiene su obra completa, resulta en la muerte. En los primeros días de esta dispensación, eso puede haber significado incluso la muerte física, como en el caso de Ananías y Safira en Hechos 5, o el de los creyentes en Corinto en 1 Corintios 11:30. Si tal persona es verdaderamente salva, no puede significar que pierda su salvación, sino que podría perder cualquier capacidad de ser útil para el Señor y, en cambio, expresar una forma de inactividad espiritual, o muerte.

Notamos que una vez más Santiago ha utilizado una ilustración de la vida natural. La expresión que utiliza, *"atraído... seducido"* indica el acto de alguien que utiliza un señuelo para atraer a la presa y sacarla de su escondite o llamar su atención. Cuando pescamos usando cebos o señuelos, estamos haciendo eso; usamos algo que atrae al pez, pero al responder al cebo o al señuelo, el pez no se da cuenta de que hay un anzuelo atado que lo capturará y lo pondrá bajo el control del pescador. Esta es la acción de la concupiscencia; aleja a uno de un lugar de seguridad atrayendo la mente hacia algo que es de interés y para lo cual hay una respuesta natural. El resultado es la ruina, o la *"muerte"*. Una vez más, Santiago está dibujando un agudo contraste. Ha escrito sobre la *"corona de la vida"* y ahora advierte sobre el resultado de la concupiscencia, que es la muerte. La una parece contrastar con la otra.

Entonces Santiago da su advertencia: no te engañes, o no te equivoques en este importante asunto. No atribuyas a Dios o a sus acciones aquellos hechos y resultados de los que debemos aceptar la responsabilidad. Algunos, cuando pecan dicen, "el diablo me hizo hacerlo", pero eso es sólo una excusa. Como se ha dicho antes en estos comentarios, ¡hay más que suficiente en cualquiera de nosotros para causar todo el pecado del mundo sin la ayuda del diablo! Así que debemos reconocer y tratar responsablemente el surgimiento de la concupiscencia en nuestro interior al darnos cuenta de sus tristes resultados.

Dones Perfectos de lo Alto, v. 17

El Sr. Albert McShane, en su libro sobre Santiago ha dicho: "Santiago presta especial atención al origen de las cosas. En estos versículos no sólo nos muestra la fuente de todo pecado, sino también la fuente de todo bien". En contraste con la causa del mal que surge de la naturaleza concupiscente del hombre, Santiago escribe que lo que viene de arriba es sólo bueno y perfecto. No podría ser de otra manera, ¿verdad? Desciende de Aquel que sólo es bueno y perfecto. Lo que Santiago está enseñando en realidad es que toda *"buena dádiva y todo don perfecto"* descende de Dios. No es sólo que el don sea bueno, sino que el motivo, la manera y el propósito de la entrega son buenos. Además, el don en sí mismo es completo, sin defectos, y enteramente para el beneficio del receptor. Pensamos en muchos regalos que los hombres hacen en la vida; a menudo el motivo para dar es

malo o engañoso y el regalo puede carecer de aquellas cosas que son más beneficiosas y útiles. Además, muchos regalos que se hacen tienen malos resultados y causan daño a quien los recibe. Pero lo que Dios da es sólo bueno, y nosotros hemos recibido y conocemos la prueba de ello. ¡Cuánto bien hemos recibido de la mano bondadosa y misericordiosa de nuestro Dios! La salvación es el don más importante, pero Él ha añadido todo lo que su rica gracia puede proporcionarnos. El nuevo nacimiento de la regeneración es uno que ha bajado de lo alto (lit. Juan 3:3). Santiago nos dice en 3:17 que la sabiduría que es pura y perfecta no es de los hombres, sino que ha descendido "*de lo alto*". Estos dones son sólo una parte de lo que nuestro generoso Dios nos ha dado a nosotros, indignos hijos de los hombres. Además, el tiempo del verbo "*desciende*" indica que se trata de una entrega continua. Lo que hemos recibido, lo seguimos recibiendo, y Él sigue dando más. ¡Qué glorioso es pensar que nuestro Dios es un Dios que da! Tristemente, los hombres tienen el pensamiento opuesto de Él y no responden a Su ofrecimiento de tan grandes y valiosos regalos. "*El que no escatimó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?*" ¡Tenemos "*todas las cosas*" en Cristo!

La Naturaleza del Dador (1:17b)

El Dador de todas estas cosas es el "Padre de las luces" que no tiene variación ni cambio. Toda otra fuente de luz parece cambiar, y la única fuente de luz física en este sistema solar es el sol. En un sentido, nunca cambia, aunque hay eclipses que cambian su apariencia. La luz reflejada de la luna tiene sus fases y cambia constantemente. Así que Santiago puede estar pensando en cómo aparece desde el punto de vista del hombre; cuando observamos tanto el sol como la luna, parece que cambian, aunque en realidad no estén cambiando. Usando esa ilustración de la perspectiva del hombre, a muchos hombres les parece que Dios cambia. Pueden pensar que Él es abierto y bondadoso en un momento, y duro y cruel en otro. Pero eso no es cierto. Su deseo es siempre bendecir, pero a menudo no estamos en una condición de alma para recibir y responder a Sus bendiciones. No es que Él desee dar en un momento del tiempo y negarse a dar en otro. Él siempre desea los mejores y buenos regalos para aquellos que están dispuestos a recibirlos, pero el pecado impide la expresión de Su bondad.

(Continuará)

Oportunidad

En el diario privado de una dama de Nueva York se encontraron estas palabras después de su muerte: - "Espero pasar por este mundo sólo una vez. Por lo tanto, cualquier cosa buena que pueda hacer, o cualquier bondad que pueda mostrar, déjenme hacerla ahora. No la descuide ni la posponga, porque no volveré a pasar por aquí". Nuestro Señor mismo vio los límites de nuestra oportunidad con gran claridad. Debemos trabajar "*mientras es de día*" (Juan 9: 4) . Incluso el Cristo Eterno sólo tuvo un día para trabajar; la misma curación del ciego aceleró la noche; sin embargo, el día fue suficiente; dentro de ese pequeño límite se llevó a cabo la salvación del universo. Nuestro "día" es una sección recortada a propósito de la eternidad para nosotros, y define los límites en los que puede realizarse todo nuestro trabajo; un día, por corto que sea, siempre equivale a los asuntos del día. Pero debe haber una intensa concentración. "¡Cuán desesperado es el caso de los que hemos sido enviados a salvar, y cuán corto el tiempo para salvarlos!" (Spurgeon) . Es un "deber" cargado de poder infinito: -- una comisión divina; una necesidad desesperada; un servicio inapreciable; una cuerda que disminuye; una noche que se apresura-"DEBEMOS".

Porque nuestro Señor levanta el límite con fuerza en el horizonte. "*La noche viene, cuando nadie puede trabajar*". La propia actividad del Salvador nunca fue tensa, sino que siempre fue plena; y cuando los discípulos se preguntaban, Él explicaba que tenía tanto que hacer y tan poco tiempo para hacerlo; porque (dijo) llega la noche, cuando el trabajo se acaba. Jesús confirma así la palabra de Salomón: - "*Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, NO HAY TRABAJO, ni industria, ni conocimiento, ni sabiduría*" (Ecl. 9:10) . Hay insectos que nacen, maduran, se reproducen y mueren en veinticuatro horas. Así que

Nuestra pequeña vida
se termina como un sueño.

Cuando la luz se desvanecía en la tarde anterior a la batalla de Waterloo, Napoleón, señalando hacia el sol poniente, dijo: - "¡Qué no daría yo por el poder de Josué, para retener ese sol durante dos horas!" Los viejos naturalistas solían

decir que ninguna golondrina vuela tan rápido como la noruega, porque su verano es muy corto.

Así que el corazón ardiente de todo esto radica en el hecho para todos nosotros que el Señor revela. "La noche se acerca". El canónigo Knox Little dice: "Al disminuir el poder, al fallar la salud, al debilitarse la memoria, descubres de una u otra manera que el dedo de Dios te está tocando. Puede que el mundo no lo vea; puede que los amigos no lo lean; puede que los que te son queridos no lo digan; pero tú lo sabes: el testimonio, sea cual sea, ha llegado. Te habla en el silencio de la noche. Se despierta contigo cuando te levantas por la mañana; viaja contigo como una conciencia asentada, cuando vas por el mundo; es el susurro de esa ley implacable de cambio inmutable: "la noche está llegando".

Así que una máxima de oro irradia nuestro horizonte. *"Mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien"* (Gal. 6:10). ¿No deberíamos ser mucho más tiernos y más habitualmente bondadosos en el hablar y en el actuar si sólo nos diéramos cuenta de la brevedad de nuestra oportunidad? *"Pero esto digo, hermanos, que el tiempo es corto"* (1 Corintios 7:29). Un conocido personaje cristiano de Norwich le dijo a un amigo en el interior de la capilla, donde se había celebrado una reunión: "Estoy bien para otros diez años todavía"; y al cruzar el umbral, cayó muerto. ¿Podría haber algo más indeciblemente triste que esto: que mientras un marido colocaba una flor cuidadosa y tiernamente en la mano muerta de su esposa, un espectador dijo: "Esa es la primera flor que le dio"? ¿Podría haber algo más indeciblemente patético? El llanto desconsolado de un Thomas Carlyle por su esposa muerta, después de tristes años de distanciamiento: "¡Oh, si pudiera verla de nuevo durante cinco minutos, para decirle que la amaba a pesar de todo!".

Una niña se acercó al cuerpo sin vida de su abuelo, y tomando su mano entre las suyas le dijo: "Querido abuelo, sabes que siempre fui buena contigo mientras estabas vivo". ¡Qué mundo vale poder decir eso! Tal vez pocos de nosotros, al mirar hacia atrás en todo lo que hemos hecho y dicho a nuestros seres queridos, no diríamos que el pasado no merece ser pensado; o no diríamos: "¡Me alegraría tanto no haber dicho nunca esa palabra, no haber tomado esa línea de acción, y no haber hecho nunca lo que hice!"

El marido le ofreció a su esposa un beso de reconciliación en la puerta de la casa, antes de que él partiera para los negocios, después de un malentendido doméstico, y ella lo rechazó. Al

mediodía lo trajeron a casa muerto. "¡Oh, Dios!", exclamó la mujer con el corazón destrozado, "si le hubiera hablado como debería haberlo hecho". Que la ley de la bondad esté en nuestros corazones y en nuestras lenguas antes de que sea demasiado tarde. Estamos acostumbrados a amontonar flores sobre el féretro: María no esperó a que el Salvador estuviera muerto para derramar el aceite sobre sus pies.

En el cuadragésimo año de su ministerio, el Sr. Cuff predicó en el Tabernáculo de Shoreditch a partir del texto sobre el que había predicado su sermón inicial cuarenta años antes; y no había más que cinco de los viejos rostros en esa vasta congregación, sólo cinco que escucharon ambos sermones.

Oh, amigos, oro esta noche

No guardéis vuestros besos para mi fría y muerta frente,

El camino es solitario, dejadme sentirlos ahora.

Pensad suavemente en mí; estoy cansado del viaje,

Mis pies vacilantes están atravesados por muchas espinas.

Perdonad, oh, corazones distanciados, perdonad, os lo ruego;

Cuando el descanso sin sueños sea mío, no necesitare

La ternura que anhelo esta noche.

Nuestra oportunidad es al menos tan magnífica como siempre: si hemos corrido con constancia, nuestra influencia es mayor, nuestras oportunidades son más numerosas, nuestro círculo es más amplio que nunca; y es posible que todos empecemos a buscar lo más alto y lo mejor: Dios es tan fuerte como siempre; Cristo es tan fresco como siempre; el Espíritu Santo está tan lleno de amor y del poder de amar como siempre.

Después del último discurso que el Sr. Gladstone pronunció en la Cámara de los Comunes, cuando la Cámara se había vaciado, otro diputado vio al anciano ir y quedarse solo detrás de la Silla del Presidente, y, sombreando su visión fallida mientras miraba la arena de todas sus batallas, supo que la miraba por última vez: entonces el anciano se deslizó silenciosamente fuera de la Cámara para siempre. Era la última mirada. Algún año debe ser así con nosotros. Al estar hoy sombreando nuestros ojos y mirando hacia lo desconocido, y recordando que ha

de llegar un año en el que miremos por última vez; también hacia atrás en la vida, cómo nos hace sentir el espíritu peregrino, y el deseo de usar sabiamente el poco tiempo en el viejo hogar, la vieja iglesia, el viejo negocio; porque hoy, por lo que sabemos, podemos estar echando la última mirada. *"Mientras tenemos oportunidad, hagamos el bien"*; se puede recoger toda una cosecha en las últimas semanas: *"a todos"*, a todos los que entran en el círculo de nuestro contacto.

Hay momentos que pasan rápidamente,
Oportunidades que se levantan
Nunca más se cruzarán en nuestro camino
Mientras viajamos a los cielos;
Oportunidades, dadas por Dios,
Con estos preciosos momentos fluyen,
Oh, si estamos observando, esperando,
Las aprovecharemos a medida que avanzan.
Hay momentos que pasan rápidamente,
Pronto nuestro pequeño día habrá terminado;
Pronto más allá del lejano horizonte
Se desvanecerá rápidamente el sol poniente:
Aprovechemos estos momentos de oro
Que el Señor nos da,
Hasta que, finalmente, con Él en el Cielo
Viviremos la vida de las vidas.

D.P. WIS Abril 1943

Asa y Josafat

2 Crónicas 16: 1-10; 2 Crónicas 20: 1-30.

Difícilmente se conoce algo más triste que este relato de Asa. Sin duda era del Señor, pero estaba fuera de la comunión, y confiaba en sus propios recursos. Y comienza robando a Dios. Luego pidió a un hombre mundano que hiciera una cosa claramente deshonorosa: *"Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo: Haya alianza entre tú y yo, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasa rey de Israel, a fin de que se retire de mí."* (vers. 2, 3). Si salimos de la

comunión no se sabe lo que podemos hacer. Es triste pensar que la carne tiene más alcance en un creyente que en el inconverso.

Asa se sale con la suya con Ben-adad, pero Jehová envía un mensajero que le dice que sólo sufrirá por salirse con la suya. Luego añade: *"Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él."* (ver. 9). Aquellos cuyos corazones son perfectos no son aquellos perfectos en la carne, sino aquellos que saben que no hay nada bueno en ellos. *"Dejad de lado al hombre"*, y empezad por vosotros mismos.

Necesitamos misericordia, necesitamos sabiduría. Pidamos a Dios, que da con liberalidad y no reprende. Hemos tenido aquí una palabra de advertencia. Ahora vayamos al capítulo 20:1-3.

¡Oh, qué bendición! No hay nada más fino que esto. David, con razón, *"consultó a Jehová"*, pero Josafat *"humilló su rostro para consultar a Jehová"*, proclamó ayuno, dejando de lado la carne. Oh, ¡qué delicioso es ver al pueblo de Dios darse cuenta de su debilidad, y reunirse para buscar al Señor como en el versículo 5! Obsérvese el razonamiento de Josafat: lo convierte en una cuestión de Dios, a quien pertenece todo el poder. Despejando el terreno por completo, lo convierte en una cuestión de Dios, y de la capacidad de Dios.

¡Qué versículo tan delicioso es el v. 6! Pero en el versículo 7 toma el terreno más alto. *"¡Abraham, tu amigo!"* Tres veces se habla del padre de los fieles como "amigo" de Dios. Aquí por primera vez, luego en Isaías 41, y por último en Santiago 2. No cabe duda de que el pueblo se había comportado muy mal, y Josafat está dispuesto a reconocerlo; pero si la gracia nos da un terreno elevado, es el más puro orgullo rechazarlo. Algunos piensan que es malo conocer el perdón de los pecados; pero no, Dios lo dice, y el creyente debe ocupar el terreno elevado que le da su gracia.

Obsérvese cómo suplica en los versículos 8 y 9. Es muy hermoso. No hay jactancia, sino que le dice a Dios cómo han descansado en Él, y ahora están haciendo exactamente lo que Dios quiere que hagan, respondiendo a la oración de Salomón, y confiando en Su promesa, y Él no puede negarse a sí mismo.

"Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los

destruyese; he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos". ¡Qué bendición! Le ruega a Dios todo lo que Su gracia le ha dado, y le pregunta si Dios va a permitir que el enemigo triunfe. Quiere que confiemos en todo lo que Él nos ha dado. Pero él no hace ninguna preparación - ¡ningún préstamo de guerra- ningún nuevo impuesto! No; *"sobre Ti están nuestros ojos"* (Septuaginta).

Entonces *"todo Judá estaba en pie delante de Jehová"*, y los pequeños son entregados primero. Ustedes saben lo que es el desfile. Aquí los pequeños son los primeros. El Señor Jesús estaba muy disgustado con los que alejaban a los pequeños de Él. Aquí los pequeños están primero ante Jehová, luego las esposas - no los guerreros.

Los hijos de Asaf eran cantores, y de ellos, dice el versículo 15 *"Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios"*, etc. Y Dios se apropia de la guerra. Ellos se habían apropiado de Dios, y Él responde a ello. Dios conocía exactamente el lugar donde estaba el enemigo; podían ir a sus camas, pues el que guarda a Israel los estaba vigilando, y *"No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estaos quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros"* una expresión notable. No la salvación para vosotros como en el Mar Rojo, sino con vosotros - con los pequeños, las esposas y los niños. *"salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros"*.

Versículo 18: ¡Qué hermosa escena! Aquí está este pueblo, con el enemigo al que hay que enfrentarse mañana, adorando a Jehová. No había ninguna tontería al respecto (ver. 19). ¿Por qué no habrían de levantarse para alabar a Jehová a gran voz en las alturas?

"Seréis prosperados" (ver. 20) ese era el punto. *"Os encomiendo a Dios"*, dijo el apóstol. Queremos una confianza implícita en nuestro Dios y Padre, y en nuestro Señor Jesucristo. *"Creed a sus profetas"* - sí, siempre la palabra de Dios para todos. Nuestras penas surgen porque hemos actuado sin la sanción de la palabra.

Ver. 21 *"Alabasen en la hermosura de la santidad"*, más bien *"En santo esplendor"*. No iban a hacerlo en estilo de hojalata, sino *"en santo*

esplendor". Más bien se anticiparon, pero estaba bien. Es muy bueno alabar de antemano. Si Dios ha prometido, ¿no podemos dar gracias? Comenzaron el canto de triunfo, y Jehová le tendió una emboscada a sus enemigos.

"Y cuando comenzaron a cantar y a alabar, Jehová puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab, y del monte de Seir, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados". ¡Qué hermoso! Israel nunca disparó una flecha; esta guerra no les costó ni un centavo; nadie recibió un rasguño. Dios dijo que lucharía por ellos y así lo hizo. Para mí, esto es lo más encantador. Los enemigos se matan unos a otros. Judá había dicho: *"sobre Ti están nuestros ojos"*, y ahora tienen otra visión: todos los cadáveres.

"Tres días duró el despojo, porque era mucho." (vers. 25). ¿Podemos pensar en estos tres días sin pensar en aquel Bendito que ganó la victoria por nosotros? Y al cuarto día bendijeron a Jehová (ver. 26). De su lado fue una batalla perfectamente incruenta, no faltó ni un solo soldado.

Lo estoy viendo de manera práctica para nosotros, pero cuando Él venga como el Conquistador legítimo, nosotros vendremos con Él. Partieron de la casa de Jehová, y allí volvieron (ver. 28).

Es una cosa verdadera mirar hacia Él. En los primeros días de nuestra pequeña historia no tuvieron muchos problemas con los que querían entrar en comunión, el temor del Señor estaba sobre ellos. Si fallamos, confesémoslo siempre de inmediato; llevemos cuentas cortas, y confiemos en Él, y seamos obedientes a la palabra de su gracia.